

LA EVOLUCIÓN DEL PAISAJE FORESTAL DE LA LLANURA DEL VALLÉS (BARCELONA) HASTA EL SIGLO XII

J. Gordi Serrat¹ y J. Vilaginés Segura²

¹ Departamento de Geografía. Facultad de Letras. Universitat de Girona. Plaza Ferrer Mora 1. 17071-GIRONA (España). Correo electrónico: joseph.gordi@udg.es

² Centre d'Estudis Molletans. Plaza de l'Església 7. 08100-MOLLET DEL VALLÉS (Barcelona, España). Correo electrónico: jvilagin@pie.xtec.es

Resumen

Esta comunicación analiza la evolución del paisaje forestal de la llanura del Vallés (provincia de Barcelona), centrándose en los siglos XI y XII. La hipótesis inicial es que si conseguimos dilucidar cual era el paisaje forestal medieval de la llanura del Vallés, estaremos, en mejores condiciones, de establecer cual es la vegetación forestal actual. Después de analizar la documentación de los siglos XI y XII podemos afirmar, con las precauciones oportunas, que los robledales eran los bosques más abundantes de los llanos del Vallés. Esta situación contrasta con el hecho que los geobotánicos siempre han establecido que la vegetación forestal potencial de las llanuras del Vallés es el encinar.

Palabras clave: *Vegetación potencial, Robledal, Encinar*

INTRODUCCIÓN

En el año 1962 el geobotánico O. de Bolòs publicó el estudio: El paisaje vegetal barcelonés (BOLÒS, 1962), en el cual se establecía que la vegetación potencial del llano del Vallés era el encinar litoral (*Quercetum ilicis galloprovinciale*) y establecía que el papel de los robles y del resto de especies del robledal submediterráneo era simplemente el de una subsociación dentro del dominio del encinar litoral. En posteriores trabajos (BOLÒS, 2001) se establece que el encinar litoral es la vegetación potencial del conjunto de llanos de las comarcas prelitorales catalanas (Vallés Occidental y Oriental y la Selva). Creemos que esta consideración sobre la vegetación potencial se fundamenta en observaciones de campo efectuadas a lo largo de la primera

mitad del siglo XX. Por ejemplo, uno de los primeros trabajos de fitosociología es la excursión que J. Braun-Blanquet realizó con un grupo de botánicos por tierras catalanas en 1934 (BRAUN-BLANQUET, 1934), en la cual encontramos claras referencias a un territorio donde los bosques son muy escasos y donde se establece una clara separación hacia el norte y en altitud entre el dominio del encinar litoral y el de los robledales y pinares submediterráneos. Hay que tener presente que durante muchos decenios el bosque ha sido fuertemente explotado y relegado a lugares marginales donde la agricultura no podía instalarse. Ahora bien, a partir de los años sesenta empieza el uso de los combustibles fósiles y se intensifica la concentración urbana de la población que generó un progresivo abandono de la agricultura y una recuperación de los bosques. Algunos

autores se plantean (PANADERA, 2002) después de decenios de encontrar sólo bosques en espacios marginales, es decir, en vertientes con pendientes y suelos poco desarrollados, qué tipos de bosques se desarrollarían sobre los suelos profundos de las llanuras y responden que seguramente éstos estarían constituidos por especies propias de ambientes más húmedos. Otros autores (VILAR, 1990) son más claros y establecen que en los suelos profundos de las llanuras interiores mediterráneas los robles y las especies del robledal submediterráneo tendrían un papel más importante. En consecuencia, creemos que sería necesario replantearse la distribución geográfica de la vegetación potencial, sobre todo después de algunos decenios de abandono de la explotación forestal que ha permitido un notable aumento de las comunidades forestales climáticas..

OBJETIVO

El objetivo de la presente comunicación es establecer una hipótesis sobre la vegetación potencial de las llanuras mediterráneas prelitorales, centrándonos en el caso del Vallés. El punto de partida es que el óptimo climático mediterráneo se alcanza durante el subatlántico reciente, es decir durante la edad media (ROURE, 1990), y en consecuencia a partir de este momento la vegetación ya no será únicamente reflejo de la evolución de las condiciones climáticas sino también de la acción antrópica. Por consiguiente si a partir de datos paleobotánicos y documentales podemos presentar como era el paisaje forestal de las llanuras del Vallés, estaremos en condiciones más certeras de establecer la vegetación potencial, que si solamente nos basamos en estudios florísticos del siglo XX. Esta hipótesis sobre la vegetación potencial no es un fin en sí mismo sino sólo un dato a tener presente en el momento de crear modelos teóricos de evolución de la vegetación que nos conduzcan a simulaciones y nos lleven a respuestas prácticas (TERRADES, 2001).

FUENTES DE INFORMACIÓN

Como esta comunicación estudia desigualmente un período muy largo, las fuentes de con-

sulta han sido bastante diferentes. Respecto a la época que va de la última glaciación hasta el siglo X y que analizamos con gran brevedad, hemos consultado documentación bibliográfica, en cambio para los siglos X y XII hemos analizado documentación escrita de la época. Respecto a la información escrita, estamos hablando esencialmente de documentación notarial; es decir, contratos agrarios (compra-ventas, donaciones, arrendamientos) y testamentos. En este tipo de documentos, como en la mayoría, quedaba reflejada la percepción del paisaje que tenía la sociedad de la época y, por las características que tiene la tipología documental (documentos realizados con una finalidad esencialmente económica), queda patente en ellos aquello que puede tener un valor económico (monetario o productivo); es decir, una arboleda puede ser citada genéricamente como bosque ("*silva*" o "*bosco*"), si no tenía un valor productivo especial para el escribano y para los autores del documento, o con el nombre de la comunidad arbórea predominante ("*rovira*"), si el robledal había adquirido un papel económico destacado en las actividades productivas de la época.

Además, podemos recurrir a la toponimia. El estudio de los topónimos medievales permite captar, de forma parcial, la difusión de un tipo de vegetación de carácter significativo, ya sea por su extensión territorial, ya por la trascendencia social que poseía (VILAGINÉS, 2001).

LA EVOLUCIÓN DE LA VEGETACIÓN DESDE LA ÚLTIMA GLACIACIÓN HASTA EL SIGLO X

Las llanuras del Vallés desde un punto de vista biogeográfico son una zona de contacto entre el elemento mediterráneo y el eurosiberiano (GORDI *et al.*, 1993). En las primeras etapas postglaciales estas llanuras deprimidas del Vallés y la Selva fueron un lugar privilegiado para los bosques caducifolios que tras la última glaciación se expansionaron rápidamente gracias a la proximidad de las zonas refugio (GÓMEZ, 1997) de los fondos de valle próximos a las montañas. Resultado de los numerosos estudios palinológicos y antropológicos podemos establecer que en el arco mediterráneo, es

decir del valle del Ebro a los Alpes se producen dos tipos de procesos. En primer lugar la expansión por las montañas y las llanuras preitorales de los bosques de *Quercus pubescens* y de otros taxones caducifolios que se convertirían en la vegetación predominante tanto en las tierras interiores del Lenguadoc (DURAND, 1998), como en las llanuras preitorales catalanas (PARRA, 1978). Los análisis palinológicos establecen para la zona del noreste de la Península Ibérica una línea divisoria en el Llobregat para las especies del género *Quercus*. Hacia el norte dominaban, hasta el período suboreal, los caducifolios y en dirección sur los perennifolios (BURJACHS, 1990). En segundo lugar y producto de una ruptura del equilibrio hombre-medio, los bosques caducifolios empiezan a retroceder en beneficio de los bosques de *Quercus ilex* y *Pinus halepensis*, a causa de la presión antrópica. Cuando ésta se acentúa da lugar a la aparición de matorrales de *Quercus coccifera*. Las causas de esta evolución hay que encontrarlas en la mejor adaptación de la encina y de los pinos mediterráneos a los suelos más pobres, productos de la acción de la ganadería y del fuego. Esta segunda etapa tiene lugar durante la cultura ibérica y, sobre todo, en la época de dominación romana donde las llanuras del Vallés tuvieron una ocupación generalizada, pues por ella pasaban importantes vías de comunicación y se establecieron un importante número de ciudades y villas. Ahora bien, los estudios antropológicos de esta época (BOADA, 2003) también mencionan la existencia en suelos húmedos y profundos de masas forestales de robles, boj y pino silvestre.

EL BOSQUE EN LA EDAD MEDIA

El bosque en la edad media, como tema de estudio, ha sido tratado desde diferentes ópticas. Como espacio del imaginario popular y señorial, como ámbito económico y también como realidad paisajística (LE GOFF, 1985; WICKHAM, 1990; ANDREOLLI & MONTANARI, 1988). Incluso ha habido intentos de reproducir un mapa del bosque en la Europa medieval (HIGOUNET, 1966). De todas maneras, siempre los trabajos que se pueden mencionar acaban limitando sus conclusiones porque resulta muy difícil, por no

decir imposible, realizar un trabajo exacto, con las fuentes disponibles. En todo caso, es posible hacer una aproximación lo más precisa posible, pero desde una perspectiva genérica, evitando la imposible tarea de intentar una ubicación concreta de las masas arbóreas.

En este sentido, la historiografía medieval estableció que el bosque debía extenderse por amplias áreas de Europa; quizás en el Mediterráneo, por su clima menos húmedo, debía compartir espacio con extensas zonas de matorral, en el período comprendido desde la caída del Imperio romano hasta el período de expansión agraria y demográfica que se inicia en el siglo XII (BONNASSIE, 1983). Las numerosas roturaciones de esta época se enfrentaron a una vegetación en recesión y este combate era visto como la muestra de la expansión económica del momento.

Una revisión del tema demuestra que, al menos en la Cataluña litoral y prelitoral central, había un predominio de los pastos, creados por quemas frecuentes y mantenidos para una ganadería de pastoreo, usada ampliamente como recurso económico, tanto por señores como por pequeños propietarios alodiales (RIERA Y ESTEBAN, 1994). Estos campesinos propietarios combinaban una agricultura rudimentaria de largas rotaciones, la horticultura y la viticultura a escala de autosuficiencia, con una ganadería de ovicápridos de pequeña trashumancia y gestión colectiva (VILAGINÉS, 2001). Las quemas periódicas y la interacción con el espacio arbóreo (roturaciones ocasionales, debido a la itineración de campos, los largos barbechos, la ampliación de pastos y la selvicultura) daban lugar a espacios de transición, que se documentan antes del siglo XII y también, de forma más ocasional, en épocas posteriores. Eran las "garrigas", que aparecen en las descripciones de alodios y en las fórmulas diplomáticas¹. Por lo tanto, es de suponer que se trataba de espacios que estaban ampliamente extendidos. Su difusión explica que hayan quedado en algún topónimo de origen medieval: "ipsa Garriga"² (La Garriga, Vallés Oriental).

Un documento del año 1006 describe con precisión lo que debía ser el espacio rural de la época³. Se trata de la venta colectiva de un bosque de Setmenat, por parte de la comunidad de habitantes de esta "villa" o comunidad de aldea. Alrededor del bosque se ubicaban los terrenos de

matorrales ("garrigas"), después las tierras roturadas y las que debían estar en barbecho o hacía tiempo que no se cultivaban, finalmente los pastos y los prados. En la descripción se observa que entre el bosque y la zona cultivada había un territorio de transición que podía desarrollar una nueva masa arbolada o convertirse en terreno cultivado. Se trataba por lo tanto de un paisaje en el cual la intervención humana era determinante.

Con el tiempo este paisaje en el que el bosque, los prados y los terrenos yermos se extendían ampliamente, deja paso lentamente, entre el siglo XI y el XII, a otro en que los campos cultivados se hicieron más presentes. Las masas forestales, los terrenos de matorral y los prados en muchos lugares fueron substituidos por los campos. De todas maneras, los bosques seguían apareciendo en las descripciones de grandes posesiones, pero ya no solamente de forma genérica como comunidades forestales, sino que se destacaban aquellas que tenían un valor especial, los robledales o "roviras".

ROBLES Y ROBLEDALES EN EL VALLÉS

La información documental que se puede obtener del periodo comprendido entre los siglos X y XII referida al paisaje forestal adolece de ciertas limitaciones. Por un lado, no se han realizado estudios paleobotánicos en la zona. En todo caso, existen estudios palinológicos y antracológicos realizados en el contexto de trabajos arqueológicos, pero corresponden a periodos anteriores (YLL, 1991; ROS, 1991). De todas maneras, los datos obtenidos de sondeos realizados en otras zonas, de características geográficas e históricas análogas, pueden ser usados como información complementaria para la comarca (RIERA Y ESTEBAN, 1994 Y PALET Y RIERA, 1994).

A partir de la segunda mitad del siglo XI las fórmulas diplomáticas que describen el paisaje de algunas propiedades (feudos, señoríos o mansos) empiezan a distinguir, entre las comunidades arbóreas, los robledales ("roviras"). Aparecen relaciones del tipo "...tierras.. viñas, robledales, árboles diversos, casas, ... prados, pastos, fuentes,..." o "alodios, mansos, tierras, viñas, huertos, ríos, prados, agua, robledales y árboles"⁴. El robledal se convirtió en un tipo de

comunidad forestal apreciado, por eso se destacaba su presencia entre el patrimonio inmobiliario. También se compartía su propiedad ("*mi parte de este robledal*"; "*el derecho que tenemos en otro robledal*"⁵) y se le daba nombre ("*la ruvira de Guilem*"; "*ruiram de Trebuch*"⁶). El proceso de roturación que se inicia en esta época ha dejado constancia de antiguos robledales en topónimos que aparecen ya en los siglos XI y XII y pervivieron durante siglos asociados a masías ("*mansum roviram*", "*manso rovira*", "*mansum qui vocant rovira*"⁷).

Los robledales y el roble ("*roure*", "*rouris*") se convirtieron en elementos naturales valorados porque se transformaron en patrimonio privado entre los siglos XI y XII. Es decir pasaron a ser componentes con valor económico de un patrimonio rural (feudo, honor, manso, etc.). De la misma manera ocurrió con el término genérico de bosque, que dejó de llamarse "*silva*" y pasó a recibir el nombre de "*bosco*", adquiriendo un claro sentido patrimonial. Además las "*roviras*" acrecentaron el valor económico que anteriormente seguramente ya habían tenido bajo el nombre de "*glandiferos*". Este término aparece ocasionalmente antes del periodo que destacamos y evoca un tipo específico de especies arbóreas (encinas, alcornoques y robles), entre las cuales destacaría probablemente el roble. En épocas prefeudales (siglos X y primera mitad del XI), la explotación forestal no tenía restricciones. El bosque y los espacios yermos (garrigas, prados y pastos) no tenían limitaciones de uso; eran tierras comunitarias. Las autoridades destacaban el carácter público de su uso y su aprovechamiento era propio de la economía autosuficiente de las comunidades rurales (VILAGINÉS, 2001). A causa de la libertad que tenían los campesinos de acceder y explotar estos espacios, las expresiones que suelen describirlos destacan por su vaguedad y de ahí el término "*glandifero*". Para nosotros, evidentemente esta circunstancia no deja de ser un obstáculo que impide conocer la tipología vegetal de las comunidades que poblaban las "*silvas*".

Con el desarrollo de la sociedad feudal (siglos XI y XII), se acrecentó el interés por las comunidades glandíferas, porque suministraban el alimento de engorde de los cerdos. La nobleza, que había crecido en número y se había

impuesto socialmente, se apropió de los terrenos comunales (prados, pastos y bosques) y mostró especial interés por los bosques de robledales, porque producían el alimento de las piaras de cerdos. La imposición social de la nobleza comportó la extensión de sus valores, entre ellos los alimentarios, que se caracterizaban por el consumo de carne, especialmente de cerdo y de volatería (RIERA, 1993; VILAGINÉS, 1996; VILAGINÉS, 2001). Así, en las mesas señoriales no faltaban los jamones, la carne de cerdo y los capones asados. Los agentes señoriales cuidaban de los robles y de las bellotas, que incluso se pedían como renta feudal: "y *deis.. las bellotas de estos robles*"¹⁸. Naturalmente, el interés económico por los robles se extendía también a otros usos (madera para mobiliario doméstico o para tonelería, por ejemplo), entre ellos los aprovechamientos que de forma tradicional se hacían del árbol, pero básicamente el valor que adquirieron se debió a la demanda alimentaria generada por la nobleza.

El término "*rovira*" en los siglos XI y XII nos muestra la presencia abundante de un tipo de comunidad arbórea apreciada por la sociedad, formada por robles. La carencia de referencias a robles o robledales antes del periodo mencionado no debe llevar a pensar en su ausencia anterior y en una repentina aparición. Simplemente, habría que considerar que no se habla de ellos porque no interesaba; sólo se puede observar su rastro en el término "*glandíferos*", que aparece de forma ocasional en el siglo X.

Hasta el siglo XII, tendríamos en el Vallés un tipo de comunidad arbórea predominante basada en el roble, por lo que sabemos que existía en zonas paisajísticas y climáticas parecidas, como el Languedoc (DURAND, 1998). La escasez de términos documentales y topónimos referentes a encinas, el tipo de árbol que hasta ahora se ha considerado climático de la llanura del Vallés, confirma que hasta la época mencionada las comunidades arbóreas predominantes eran los robledales.

CONCLUSIONES

Teniendo presente todas las precauciones producto de las características de la documenta-

ción medieval consultada, pensamos que los robledales eran un tipo de bosque abundante en los llanos del Vallés. Seguramente se habían recuperado de las roturaciones de la época romana y en el marco de la nueva economía feudal (siglos XI y XII) toman un valor más elevado y por lo tanto son citados con más detalle. Posteriormente, las importantes y nuevas roturaciones de la baja edad media que permitieron la generalización de la agricultura cerealística, conllevaron un nuevo retroceso de los robledales hacia los vertientes umbríos que rodean los llanos del Vallés. Este nuevo marco paisajístico que representaba una mayor presión sobre el territorio, no sólo a nivel agrícola sino también ganadero, representó la progresión de las encinas y los pinos mediterráneos, especies que por algunos autores son consideradas especies pioneras.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTURO, J.; 1985. *L'arxiu antic de Santa Anna de Barcelona del 942 al 1200*. 3 volúmenes. Barcelona.
- ANDREOLLI, A. & MONTANARI, M. (ed.); 1988. *Il bosco nel Medioevo*. Bolonya
- BOADA, M.; 2003. *Boscos de Catalunya. Història i actualitat del món forestal*. Brau edicions, Barcelona.
- BOLÒS, O. DE; 1962. *El paisaje vegetal barcelonés*. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- BOLÒS, O. DE; 2001. *La vegetació dels Països Catalans*. Col. Gaia, 8. Ed. Aster. Barcelona.
- BONNASSIE, P.; 1983. *Vocabulario básico de la historia medieval*. Ed. Crítica. Barcelona.
- BRAUN-BLANQUET, J.; 1934. Excursió de la SIGMA a Catalunya. En: O. De Bolós, *L'estudi de la vegetació de Catalunya, passat, present i futur*. Ed. Montblanc-Martin (1990). Barcelona.
- BURJACHS, F.; 1990. *Palinologia dels dòlmens de l'Alt Empordà i dels dipòsits quaternaris de la Cova de l'Arbreda (Serinyà, Pla de l'Estany) i del Pla de l'Estany (Olot, Garrotxa)*. *Evolució del paisatge vegetal i del clima des de fa més de 140.000 anys al N.E. de la península ibèrica*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.

- DURAND, A.; 1998. *Les paysages médiévaux du Languedoc (X-XII siècles)*. Presses Universitaires du Mirail. Université de Toulouse-Le Mirail. Toulouse.
- GÓMEZ, F. (coord); 1997. *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*. Ed. Planeta, Barcelona.
- GORDI, J., BOADA, M., PINTO, J. Y VILAR, L.; 1993. Aproximació a l'evolució del paisatge vegetal a les comarques de la Selva i del Vallès. *Estudi General* 13: 61-79.
- HIGOUNET, C.H.; 1966. Les fôrets de l'Europe occidentale du Ve au Xe siècle. *Agricoltura e mondo rurale in occidente nell'alto medioevo. XIII settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto Medioevo* (1995), 13: 343-398. Spoleto.
- LE GOFF, J.; 1985. El desierto y el bosque en el occidente medieval. *En: J. Le Goff (ed.). Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*: 25-39. Ed. Gedisa. Barcelona.
- PANAREDA, J.M.; 2002. L'evolució del bosc en els darrers 125 anys. *En: M. Boada et al (eds.), El canvi ambiental i l'excursionisme*. Ed. Pòrtic y Centre Excursionista de Barcelona. Barcelona.
- PALET, J.M. Y RIERA, S.; 1994. Transformacions del paisatge entre època romana i altmedieval al Pla de Barcelona (NE Península Ibèrica). Claus per a l'estudi diacrònic del territori. *Association pour l'antiquité tardive* 3 : 71-73.
- PARRA, I.; 1978. Desplaçaments latitudinals de la vegetació al litoral mediterrani durant els darrers 8500 anys. Un enfocament pol.línic i climàtic. *Revista Catalana de Geografia* 21: 37-44.
- RIERA, A.; 1993. Alimentació i poder a Catalunya al segle XII. Aproximació al comportament alimentari de la noblesa. *Revista d'Etnologia de Catalunya* 2: 8-21.
- RIERA, S. Y ESTEBAN, A.; 1994. Vegetation history and human activity during the last 6000 years on the central catalan coast (northeastern Iberian Peninsula). *Vegetation history and archaeobotany*, 3: 7-23.
- RIUS, J.; 1946. *Cartulario de Sant Cugat del Vallès (CSC)*. Barcelona.
- ROS, M.T.; 1991. *Anàlisi antracològica de Can Trullàs (Granollers, Vallès Oriental)*. inèdito. Granollers.
- ROURE, M.; 1990. *Origen de la flora mediterrànea. Evolució del paisatge vegetal en Catalunya en los últimos 20.000 años*. Temas actuales de Biología Evolutiva. Publicaciones de la Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- TERRADES, J.; 2001. *Ecología de la vegetación*. Ediciones Omega. Barcelona.
- VILAGINÉS, J.; 1996. Aproximació al règim alimentari de la noblesa al Vallès en l'alta edat mitjana (ss. XI i XII). *Lauro (Granollers)* 11: 13-17.
- VILAGINÉS, J.; 2001. *El paisatge, la societat i l'alimentació al Vallès Oriental (segles X-XII)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona.
- VILAR, L. Y VIÑAS, X.; 1990. Sobre los robledales del llano de la Selva (Gerona), *Acta Botànica Malacitana* 15: 277-281.
- WICKHAM, CH.; 1990. European forest in the early middle ages. *L'ambiente vegetale nell'alto medioevo. XXXVII settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo (30 marzo-5 aprile di 1989)*: 479-535. Spoleto.
- YLL, E.I.; 1991. *Anàlisi pol.línica del jaciment de Can Trullàs*. Inèdito. Granollers.

Notas

- 1 Por ejemplo, "casas, curtes et terras,.... pratis, pascuís, silvis, garricis, montibus...": RIUS, J. ; 1946. Cartulario de Sant Cugat del Vallès (CSC), vol. 1, Barcelona, doc. núm. 337 (988, Collsabadell).
- 2 Arxiu de la Catedral de Barcelona (ACB), *Libri Antiquitatum* (LA), IV, 18, 56 (966, La Garriga).
- 3 ACB LA III, 111, 291 (1006, Sentmenat)
- 4 ALTURO, J. ;1985, doc. núm. 103 (1074, Granollers) y ACB LAIII, 36, 101 (1183, Canovelles).
- 5 ACB 1-15-205 (1184, Cardedeu) y CSC III, 1149 (1183, Montornès del Vallès).
- 6 Arxiu Diocesà de Barcelona (ADB), Reg. Dot. 7, 223 (1123, L'Ametlla del Vallès) y CSC III, 550 (1040, Vilardell).
- 7 ACB LA III, 22, 60 (1156, Vilanova del Vallès), ADB pergamins de Vilamajor, 6 (1076, St. Pere de Vilamajor) y Archivo de la Corona de Aragón, perg. Ramon Berenguer IV, 70 (1136, Sentmenat)
- 8 ACB LA III, 4, 13 (1143, Sta. Maria de Martorelles).